

LA FORMACIÓN DE CAPITAL HUMANO AVANZADO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

La sociedad del conocimiento pone de manifiesto la importancia (precisamente y como era de esperarse) del conocimiento como fuente y base esencial de la ventaja competitiva de naciones, organizaciones y personas. Tal como lo preveía Peter Drucker, en la sociedad actual la educación formal para desempeñarse con eficacia social es cada vez más exigente y avanzada.

Las naciones que disponen de un capital humano avanzado, con una elevada formación, tienen un potencial de crecimiento de 0,25-0,44% por año de escolaridad promedio de su población, según estudios de Robert Barro. Por su parte, la creación o generación de ideas y el desarrollo de intangibles tales como innovaciones, marcas, patentes, sistemas de organización, rutinas organizativas y *knowhow*, constituyen formas de conocimiento que se alzan como algunos de los principales determinantes del éxito en las organizaciones. A su turno, a nivel de las personas el conocimiento, expresado en escolaridad, genera mayor productividad individual y mejor remuneración, que bordea entre el 5-10% por año adicional de estudio, de acuerdo a Barro.

Por consiguiente, el conocimiento es fundamental y prioritario para el progreso y el desarrollo individual y colectivo de personas y naciones. En este contexto, la formación de capital humano avanzado a nivel de la educación terciaria debería ser una prioridad estratégica, puesto que es primordial para que los países puedan insertarse en forma adecuada en la sociedad del conocimiento.

En América Latina y el Caribe los esfuerzos han sido significativos en esta dirección. En la región se ha pasado de una matrícula universitaria inferior a siete millones de estudiantes en 1990, hasta superar en la actualidad los 24 millones de estudiantes. Consistentemente, se ha avanzado desde una tasa bruta de matriculación promedio ponderada del 20% a una que bordea el 54%.

Sin embargo, la región sigue manteniendo un desafío importante en cuanto a la cobertura. Si bien países como Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela, Chile, Saint Kitts & Nevis, Uruguay, Costa Rica, República Dominicana y Puerto Rico superan el 50% de cobertura en educación superior, otro grupo de países: Perú, México, Ecuador, Panamá, Bolivia, Cuba, Paraguay, El Salvador, Jamaica, Antigua y Barbuda, Guatemala, Belice, Nicaragua, Santa Lucía, Aruba, Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana y Dominica mantienen niveles de cobertura bruta inferiores al 50%.

La interrogante es si la mayoría de las personas de una nación no acceden a la educación terciaria, cómo podría insertarse esa nación en la sociedad del conocimiento. La pregunta subsecuente es si la mayoría de los países de una región tienen sistemas con cobertura inferior al 50%, de qué modo esa región geográfica podría insertarse, como un todo, en la sociedad del conocimiento. Las respuestas sugieren la importancia de seguir apostando de manera decisiva en la formación de las futuras generaciones.

Para América Latina y el Caribe, no obstante notables avances, el acceso a la educación superior sigue siendo un problema no resuelto, al menos en la magnitud necesaria para competir con éxito en una sociedad donde el capital humano avanzado es la base de la ventaja competitiva.

A este desafío debe agregarse que los sistemas de aseguramiento de la calidad constituyen plataformas vitales para garantizar no solo cobertura, sino la idoneidad en la preparación intelectual requerida en la educación terciaria. En varios países de la región el aseguramiento de la calidad ha avanzado en la cultura de las instituciones y la instalación de requisitos formales de calidad. Con todo, aún no existe en América Latina y el Caribe un sistema consolidado de aseguramiento de la calidad que garantice la suficiencia en la formación de las personas en un nivel avanzado y su posterior inserción exitosa en el mercado de trabajo y en la sociedad.

Reconociendo los avances experimentados en la región, la cobertura en educación superior y la calidad de la formación terciaria sigue viéndose en el plazo mediano como un desafío pendiente. Es imprescindible continuar invirtiendo, en la cuantía necesaria, para lograr mayores niveles de amplitud y profundidad tanto en cantidad como en calidad de las personas formadas.

A mayor plazo debe añadirse la necesaria articulación del espacio regional, incorporando la investigación, el desarrollo y la innovación como elementos centrales que han de coexistir y generar sinergias con los procesos formativos, en la mirada de un fortalecimiento de los programas de postgrado, principalmente a nivel de doctorados y post doctorados.

EMILIO RODRÍGUEZ-PONCE Y LILIANA PEDRAJA-REJAS
Universidad de Tarapacá, Chile